



OBISPO DE CARTAGENA

## **MISA CRISMAL**

Catedral de la Diócesis de Cartagena. 27 de marzo de 2018

Excmo. Rvdm. Mons. Gil Hellín, Arzobispo emérito de Burgos,

Hermanos sacerdotes, especialmente los ancianos y enfermos,

Religiosos y religiosas,

Seminaristas,

Un saludo especial a todos los que habéis venido a esta celebración de la Misa Crismal

La Misa Crismal que celebra el Obispo con todos los presbíteros de la Diócesis, provenientes de todas las parroquias y responsabilidades pastorales, y en la que se consagra el santo Crisma y bendice los restantes óleos, es una manifestación de la plenitud sacerdotal y un signo de la especial comunión entre los presbíteros con el Obispo. Este es uno de los signos más bellos de la Iglesia, la comunión, la unidad; de tal forma, que se considera como un pecado grave andar rompiendo la unidad y atentando contra el Santo Pueblo de Dios. Jesucristo nos ha convertido en un reino y nos ha hecho sacerdotes de Dios, su Padre. Hoy renovaremos nuestros compromisos con el Señor y la promesa de fidelidad en la unidad. A Él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Entenderéis que hoy sea un día especial, porque los sacerdotes renovaremos las promesas que hicimos a Dios en el día de nuestra ordenación ante el Pueblo Santo de Dios, las hacemos vida de nuevo. Es evidente que este momento tan íntimo lleva una sincera preparación para poder decir luego que sí, que queremos estar más fuertemente unidos a Cristo y a la Iglesia, que queremos configurarnos con Él, para seguir aceptando los sagrados deberes de servir a la Iglesia. Aprovecharemos esta oportunidad para decirle a Nuestro Señor que queremos seguir entregando la vida por Él y por la salvación de las almas con fidelidad y amor.

El sacerdote encuentra a diario muchas razones para ser feliz, porque se abandona en Dios, se confía en sus manos y sostiene la fe y la confianza en Nuestro Señor. Esta es la razón que le da seguridad para proponer la luz de Dios e iluminar el caminar del pueblo que le ha sido encomendado. El sacerdote sabe que Dios tiene sed de nuestra fe y quiere que encontremos en Él la fuente de nuestra auténtica felicidad, paz y alegría.

Naturalmente que cualquiera de nosotros, sacerdotes, como de vosotros laicos, podemos correr el riesgo de practicar una religiosidad que no sea auténtica, de buscar la respuesta en las esperanzas más íntimas del corazón no en Dios, es más, podemos llegar a querer utilizar a Dios como si estuviera al servicio de nuestros deseos y proyectos... Aquí debe estar nuestra vigilancia, por esto debemos cuidarnos para fortalecer nuestra fe, ya que se

manifiesta frágil, nuestra confianza débil, nuestra religiosidad contaminada por elementos meramente terrenos... El evangelista San Lucas, en los primeros años de camino de la Iglesia, ya invitaba a los cristianos de la segunda generación a vigilar con ahínco, porque la debilidad de la fe trae malas consecuencias.

Acabamos de pasar el tiempo de Cuaresma y la Iglesia no ha dejado de invitarnos a recorrer un itinerario de verdadera conversión y a tomar en consideración el pasaje evangélico del encuentro de Jesús con la Samaritana en Sicar. Recordad cómo de ese texto hemos sacado estas conclusiones: que existe una sed física de agua indispensable para vivir sobre esta tierra, pero que también en el hombre hay una sed espiritual que sólo Dios puede colmar. Una sed de infinito que puede saciarse solamente por el agua que Jesús ofrece, el agua viva del Espíritu. Hermanos sacerdotes, esta es nuestra responsabilidad, para esto el Papa Francisco nos hace salir a la calle, implicarnos en este mundo para ayudar a todos los hermanos, especialmente a los más desfavorecidos.

Cada uno de nosotros debemos redescubrir la importancia y el sentido de la vida cristiana, el verdadero deseo de Dios que vive en nosotros, favoreciendo la meditación del Evangelio en el que se lee la invitación de Cristo a dejarse comprometer por su exigente propuesta, en la que está siempre el amor misericordioso de Dios.

¡Abrid cada vez más el corazón a una acción pastoral misionera! Una obligada tarea que empuje a todo cristiano a encontrar a las personas –en particular a los jóvenes y a las familias– allí donde viven, trabajan, donde transcurre su tiempo libre, para anunciarles el amor misericordioso de Dios. El Papa Francisco nos recuerda esto: *"Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones"*<sup>1</sup>.

Son muchas las ocasiones que tenemos para centrarnos en la nueva evangelización, en el primer anuncio de la fe. Aprovechemos las mediaciones que están a nuestro alcance, los Cursillos de Cristiandad, los anuncios y catequesis de las Comunidades Neocatecumenales, las propuestas que ofrece la Diócesis de la *Lectio Divina*, los grupos *Alpha*, así como el itinerario de la Acción Católica General... y muchísimas otras ofertas que están en nuestras parroquias de grupos de adultos y de jóvenes... También lo pide el Papa Francisco: *"La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan"*. «Primerear» es tomar la iniciativa en el amor (cf. *1 Jn* 4,10); *"saber adelantarse sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. ¡Atrevámonos un poco más a primerear!"*<sup>2</sup>.

Queridos hermanos sacerdotes, queridos fieles, ¿estáis dispuestos a tomaros en serio la fe? ¿Queréis ser testigos del amor misericordioso de Dios y seguir adelante con fidelidad, aunque parezca que os han dejado solos? Aprendamos de la lección que nos ha dado Cristo, conocer por dónde empezar. El Papa Francisco también nos lo explica: *«El Señor se involucra e involucra a los suyos, poniéndose de rodillas ante los demás*

---

<sup>1</sup> PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 120.

<sup>2</sup> PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 24.

*para lavarles los pies. Pero luego dice a los discípulos: «"Seréis felices si hacéis esto"» (Jn 13,17)*<sup>3</sup>. Somos la Iglesia « en salida » la Iglesia con las puertas abiertas, una Iglesia evangelizadora que ha apagado las luces al cansancio y a los juegos de la rutina, acedía y monotonía y ha encendido a la Luz de Cristo, para contar lo que hemos visto y oído; salimos al encuentro de todo aquel que nos necesite, no corremos hacia el mundo sin rumbo y sin sentido, porque llevamos a Cristo, y este crucificado, y predicamos su victoria sobre la muerte, predicamos la Resurrección y la Vida eterna.

Queridos hermanos sacerdotes, abrid vuestros oídos y escuchad en el corazón la Palabra de Dios, os invito a tomar conciencia de la importancia y del gran papel que tenéis que desempeñar en el mundo. Os lo digo con las palabras del Beato Pablo VI: *«Si hay un servicio que exija la inmersión de quien lo ejerce en la experiencia multiforme y tumultuosa de la sociedad, más aún que el del maestro, que el del médico, que el del hombre político, es el servicio del ministerio sacerdotal: "Vosotros sois, os dice el Señor, la sal de la tierra, vosotros sois la luz del mundo" (Mt 5, 13. 15)*<sup>4</sup>. *La Iglesia no se cansa de instarnos a vivir el amor y el estilo de Cristo, como dice San Pablo: "Porque nos apremia el amor de Cristo al considerar que, si uno murió por todos, todos murieron. Y Cristo murió por todos, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos"» (2Cor 5,14-15).*

Que Dios os bendiga. Feliz Semana Santa.

+ José Manuel Lorca Planes  
Obispo de Cartagena

---

<sup>3</sup> PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 24.

<sup>4</sup> PABLO VI, Homilía de Ordenación de sacerdotes, Año Santo, 1975.